

trata problemas de actualidad con un contenido más inmediato, más claro, más directo, más de movilización. Sí, sí me siento comprometido con la película, y sí creo haber tomado posición en ella. Lo único en que no estoy de acuerdo es que tal cosa se vea sólo a partir del tema. Naturalmente el tema lo evidencia más, pero yo creo que *Reed* se integraría dentro de un cine inexistente en México. Pienso que uno se compromete o no con cualquier tema, y no creo que porque se trate de una película de la revolución o de Reed necesariamente se tenga que hablar de un filme político o politizado. Creo que la obligación de todo cineasta consistiría en comprometerse con cualquier tema y tener una visión crítica y política de él. El problema es que esto generalmente no existe en nuestro contexto.

—¿Es el compromiso del cineasta?

—Compromiso político sí.

—¿Cuál es la tesis de la película?

—Prefiero no hablar del tema por una razón: creo que es un error que los directores critiquen sus películas. Verdaderamente lo creo. No estoy tratando de esquivar la pregunta. La película *Reed, México insurgente* es bastante clara, y de no ser así sería culpa mía: nada ganaría con explicarlo.

Diálogo con



López Cámara: El desafío de la clase media

Por Margarita García Flores

Tema de novelas, crónicas (las de Monsiváis), caricaturas y chistes, la clase media mexicana no ha sido estudiada por los sociólogos. Francisco López Cámara se ocupa de esta clase en su libro *El desafío de la clase media* (Joaquín Mortiz, 1971), y considera que es urgente estudiar un sector que hasta hace poco no era mayoritario.

De veinte años a esta parte, las clases medias mexicanas han crecido de tal manera que, en opinión de López Cámara, sus problemas han originado conflictos políticos.

—¿En qué difiere usted de otros sociólogos latinoamericanos que señalan el papel positivo de la clase media?

—La sociología tradicional, tanto europea como norteamericana y después, en buena parte, quienes se han preocupado por estudiar a la clase media en ciertos países sudamericanos, por lo general han considerado que esta clase es algo así como un sector "colchón" o un amortiguador de conflictos mayores, fundamentalmente entre la burguesía y el proletariado. Por otra

parte, tradicionalmente se ha pensado que la clase media es una clase positiva en el sentido de que es uno de los mejores factores de desarrollo económico, social y político. Sería una clase que sirviera además para garantizar una estructura democrática, un juego de partidos políticos, y demás. Esta ha sido un poco la imagen tradicional.

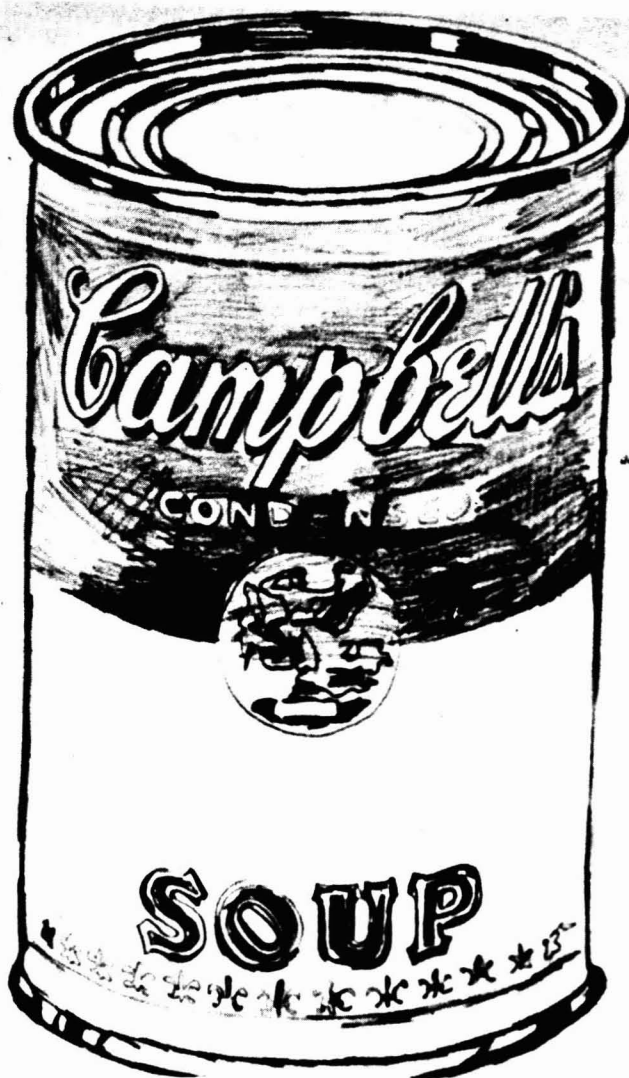
—¿Y en México ha sido así?

—Pienso que en México, si bien puede ser cierto que en las primeras décadas de este siglo —sobre todo después de la Revolución de 1910— la clase media tuvo un papel importante en el desarrollo del país, tanto desde el punto de las posiciones políticas que ocuparon algunas miembros de esta clase, como en su actividad oficial como gobernantes o incluso como sectores de movilización política en los sectores obreros y campesinos; sin embargo las contradicciones en que ha entrado ese sector de clase media con un sistema que, en cierto modo no está preparado para acoger la demanda de amplias necesidades provenientes de esta clase, plantea ya hoy un serio desafío al sistema político y social del país. Algunos autores consideran que la clase media o las clases medias, como ellos dicen, son clases más o menos permanentes y estables. Lo que puede ser aplicable a países sudamericanos como Argentina, Chile o bien Uruguay, donde la clase media existe desde fines del siglo pasado o principios de éste, y donde, como clase media, se ha ido —por así decirlo— congelando dentro de la estructura general de la sociedad.

En México, por la gran movilidad social que ha permitido el desarrollo económico, este sector tiene una mayor heterogeneidad desde el punto de vista estructural. Así encontramos en la clase media sectores muy disímiles en su ideología, en sus aspiraciones, en sus condiciones de vida y en sus necesidades políticas y sociales. Por eso pienso que no debemos servirnos de otros modelos para interpretar el fenómeno de la clase media en nuestro país, donde el factor fundamental ha sido el impacto que tuvo dentro de todo el contexto de la nación la Revolución Mexicana.

—¿Por qué es rebelde una clase que, como la clase media mexicana, ha sido la más beneficiada en los últimos años?

—Las primeras generaciones o promociones de clase media que surgieron o que se desarrollaron después de la Revolución de 1910, constituyeron sectores efectivamente privilegiados que tuvieron acceso a posiciones importantes en la economía, en la administración pública, en los negocios y además en la educación. Sin embargo, el crecimiento considerable y rápido que ha tenido este sector en los últimos veinte años ha creado ya una situación de conflicto o de choque porque, como decía antes, el sistema social y político del país no estaba preparado para acoger las demandas nuevas de los nuevos sectores que vienen a constituir prácticamente el mayor volumen de la clase media. Esto ha creado una tensión o un conflicto y a veces un choque que en ocasiones asume formas violentas entre las demandas de esta clase media



nueva o estos sectores nuevos de la clase media —si se quiere— y la posibilidad de lograr un acomodo adecuado como lo tuvieron las primeras promociones de tal clase. Por eso es que las nuevas estructuras de la clase media han tendido a forzar o abrir su propio camino dentro del sistema establecido; y como este sistema no es suficientemente flexible ni suficientemente abierto para recibir, canalizar y acomodar adecuadamente sus demandas, se han presentado conflictos, choques e incluso actos de violencia, como hemos podido advertir en los últimos diez años.

—¿Concretamente, cuál es el desafío de la clase media mexicana?

—El desafío fundamental es la demanda básica de tipo político que esta clase ha postulado en el sentido, por un lado, de abrir el sistema político, de modificar el sistema actual de la vida política en México para dar mayor participación a sus miembros y, por otro lado, un desafío que fundamentalmente opera dentro de la estructura educativa, porque la clase media mexicana representa algo así como el 90% de toda la población estudiantil, sobre todo en niveles superiores. De manera que si el sistema educativo que más o menos había tenido un desarrollo adecuado a las demandas de la clase media, en un momento dado se ha restringido a esta clase (por el gran desarrollo de ella), advertimos cómo los conflictos se han manifestado básicamente dentro de la estructura educativa. Por eso es que las mayores demandas o exigencias para una modificación del sistema educativo, para una reforma educativa, proviene fundamentalmente de la clase media.

—¿La presión se ha manifestado sólo en la demanda de educación superior?

—No. También se ha observado dentro de la estructura administrativa del país.

El aparato del Estado, que es un aparato bastante grande, bastante abierto tradicionalmente a los sectores de clase media, sobre todo a los que proceden de instituciones de educación superior, ha sido un campo muy eficaz para acoger a los egresados del sistema educativo mexicano. Como esta estructura administrativa también tiene sus límites, sus reservas, también ahí encontramos una gran presión por parte de la clase media. Yo diría que, en general, lo que llamamos el desafío de la clase media representa una latente amenaza de esta clase sobre toda la estructura política y social del país, a menos que se tomen medidas adecuadas y prontas.

—¿Qué medidas sugiere usted para que no se lleve a cabo tal amenaza?

—Es difícil diseñar una política amplia y adecuada para la clase media, porque se trata de un sector que no se reduce únicamente a exigencias de tipo económico, como podría ser el caso de campesinos y obreros, sino también manifiesta o exhibe necesidades de otro tipo y en formas muy variadas: por ejemplo la necesidad de una mayor participación política. Esto nos lleva a pensar que es preciso reestructurar nuestra vida política, de manera que puedan canalizarse estas exigencias de la clase media para una participación más democrática. También es imprescindible una amplia re-

forma educativa en la que no solamente se dé acomodo adecuado en las aulas a todos los miembros de la clase media, sino también se les pueda dar acomodo a los egresados de las universidades o institutos con sus títulos y —claro— con un número muy variado de aspiraciones de tipo profesional. Actualmente ése ya es un mercado de trabajo saturado. Habría, pues, que combinar la reforma educativa con un sistema más flexible de acomodo que supere los viejos moldes o las viejas fórmulas basadas en el patrocinio político, el compadrazgo, la recomendación y demás. Esto es justamente algo que afecta a la clase media.

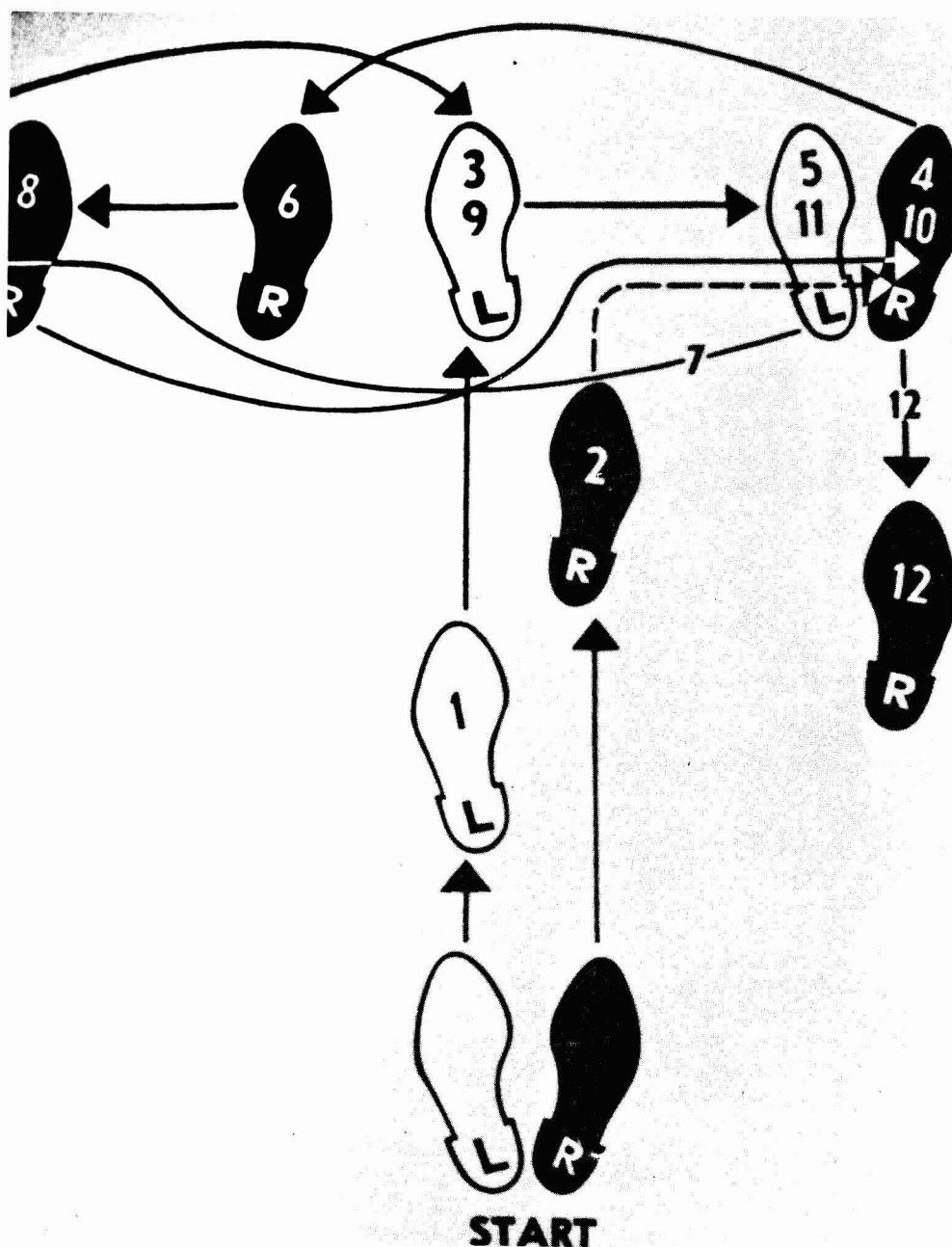
—¿Se advierten en el panorama político nacional cambios que indiquen una participación más amplia de la clase media?

—Hay desde luego síntomas alentadores en el sentido de que sectores muy alertas de la clase media, desde el año 68, han estado exigiendo una reforma o cambios fundamentales en la estructura política que permitan una mayor participación democrática. Y además de esto, que es un síntoma alentador pero que se quedaría únicamente en un nivel subjetivo, se da ahora lo que se ha llamado la apertura democrática, es decir la posibilidad de que se organicen, fuera de las formas tradicionales (en cierto modo

ya obsoletas) sectores de esta clase, fundamentalmente de quienes tienen mayor preocupación por la vida política. Se habla de la creación de nuevos partidos, de otros grupos, etcétera. Aunque esto llegara o no a verificarse, no cabe duda que revela una intención, una madurez, una politización mayor en estos sectores. Creo que ése es el factor fundamental. En realidad el problema no consiste en si desde arriba o desde abajo se van a crear o no nuevos partidos, como muchas personas se preguntan, sino que el factor real es que exista dentro de la clase media la convicción y la decisión de organizarse políticamente para transformar la estructura tradicional, para implantar los cambios que se consideren adecuados y para democratizar en verdad la vida de México.

—Usted dice en su libro que movimientos como el de 1968 tienen sus orígenes en las tensiones de esta clase media mexicana. ¿Por qué?

—Sí, lo digo, y no solamente es una apreciación subjetiva. Visto el panorama del país a lo largo de los últimos diez años, advertimos que los conflictos básicos o los conflictos más sobresalientes de la última década, se han manifestado fundamentalmente en sectores de la clase media. Usted



recordará que a principios de la década de los 60, los problemas ya no fueron tanto a nivel de las organizaciones obreras o campesinas, sino que también hubo problemas en sectores que bien podemos considerar como típicos de clase media. Recordamos por ejemplo el movimiento de los profesores a principio de los años 60; posteriormente el conflicto médico, que tuvo dimensión nacional, y luego múltiples problemas surgidos en diversas ciudades del país por motivos electorales, políticos o de otra índole en los que la participación fundamental fue de sectores de clase media, hasta el grado de que en varias de esas ciudades se llegó al cambio de autoridades, a la aceptación del triunfo de la oposición, etcétera. Y finalmente, el aspecto más explosivo, más conflictivo, más violento, han sido las múltiples expresiones de protesta, de rebeldía que se han producido en el seno de las universidades y de otros institutos de enseñanza superior y en distintas ciudades del país. No cabe duda que todos esos conflictos representan o expresan una situación estructural de tipo conflictivo que proviene, como lo trato de explicar en el libro, de este choque o de este enfrentamiento de la clase media (que ha crecido en forma muy considerable y muy rápidamente) y el sistema político nacional imperante. De manera pues que 1968 es un momento clave en la crisis de este sistema, y señala el enfrentamiento. Y esto aunque dentro del movimiento del 68 pudo haber ideologías distintas, intereses incluso no siempre totalmente confesables, o maniobras de cualquier índole. Es evidente que el trasfondo social que permite o que explica que haya llegado a los extremos a que se llegó, es este desafío o este conflicto que yo he llamado de la clase media frente al sistema.

—¿Por qué ha habido tan pocos trabajos teóricos sobre la clase media mexicana?

—En buena parte se debe al retraso que en México ha tenido la Sociología. No me estoy refiriendo a trabajos muy brillantes, muy importantes de hace 20, 30 o incluso 40 años, realizados por investigadores muy serios como Othón de Mendizábal, José Iturriaga y otros; sino que me refiero a la aparición de una verdadera escuela de Sociología en México. Nuestra Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, donde se han formado las últimas generaciones de sociólogos, fue creada hace unos 20 años, en condiciones verdaderamente precarias. De manera que los verdaderos sociólogos mexicanos han empezado a formarse en los últimos 10 años. Por un lado hay este retraso, y por el otro, yo diría también la influencia muy marcada que ha tenido la sociología norteamericana en las investigaciones de tipo social, ya sea Antropología Social, Sociología o Ciencia Política. Las escuelas norteamericanas en general no manejan, no admiten o no aceptan la teoría de las clases sociales. La tradición norteamericana de la escuela funcionalista habla más bien de estratificación social.

—¿Cómo conciben la sociedad?

—Es en principio una concepción de la sociedad dividida por estratos, de acuerdo con los ingresos, que ellos llaman el *status*. Es decir, se trata de una concepción muy

positivista, por así llamarla, una concepción muy estática de la sociedad. El concepto de "clase social", es en realidad manejado por una corriente de tipo político y no tanto por la Sociología; sólo hasta años muy recientes se han empezado a preocupar los sociólogos nuestros por el estudio de clases sociales y ya hay estudios importantes en preparación, algunos ya publicados.

Ojalá todos estos conflictos reales que hemos vivido en los últimos años nos orienten y nos sirvan de estímulo para estudiar en serio los problemas de todas las clases sociales de México. En realidad el problema de la clase media no puede considerarse como un problema aislado de la estructura general del país; tiene que verse, tiene que analizarse y estudiarse en el marco de toda la estructura de las clases sociales en México.

—¿Qué papel desempeñará la clase media mexicana en el futuro?

—Es justamente lo que yo llamo en mi libro la gran incógnita de la próxima década. En la clase media hay de todo; hay sectores absolutamente optimistas en el sentido de que se mantenga la situación actual que les ha sido favorable.

—¿Predomina el optimismo?

—No. Hay sectores que se sienten marginados o excluidos del sistema, y que fácilmente tienden a buscar una ruptura o un cambio en el sistema; otros sectores posiblemente comprenden mejor cuál es su papel histórico.

—¿Por qué es una incógnita?

—Porque la clase media, tradicionalmente —y no sólo en México sino en otras partes del mundo— ha tenido siempre distintas variantes.

Hay sectores muy progresistas, muy abiertos a cambios positivos, sectores muy democráticos, muy favorables al desarrollo económico-democrático; y también encontramos la amenaza, ya realizada en algunos casos, de sectores de clase media que son muy proclives a reformas de tipo autoritario, formas de tipo represivo y que representan una de las fuerzas más negativas para la vida política de un país.

—¿Por ejemplo?

—Me refiero al apoyo que estos sectores han dado siempre a movimientos, partidos o incluso regímenes de tipo fascista. No sabemos en realidad cuál será a la postre la orientación definitiva que tenga en México el sector mayoritario de la clase media.

—¿Cuáles son las alternativas en el caso de México?

—Puede ser una actitud favorable si las condiciones socioeconómicas lo permiten. En esa medida será una clase altamente dinámica y positiva, y un factor fundamental de una vida más democrática y más justa. Pero también puede haber la otra alternativa. Si el sistema se bloquea, si el sistema se cierra o se resiste a aceptar ciertos cambios, sería muy probable que la clase media o varios sectores de ella por lo menos, se vayan haciendo cada vez más adeptos a la idea de un sistema que mantenga el orden —como suele decirse— a base de represión, de coacción, de sistemas autoritarios. En ese sentido sería un factor muy peligroso y muy negativo.

Teatro



Lo actual en el Festival Latinoamericano

Por Malkah Rabell

Tres obras me interesaron en especial en ese festival de Teatro Latinoamericano presentado por la Universidad de México durante el mes de febrero del presente año. Tres obras que de pronto nos enfrentaban a una realidad del continente, desde el Bravo hasta la Patagonia. Una realidad que nada tiene en común en el costumbrismo o el folklore. Una realidad que se avenía con las palabras del notable erudito y crítico marxista, Ernst Fischer, quien declaró que es mucho más representativa de la verdad moderna la obra de Beckett que la del más fotográfico autor del realismo socialista. Ciertamente, estas tres obras del Festival, ya no eran como esa abstracción de la pintura, que a su vez en el teatro de las dos últimas décadas huía de toda semejanza con la visión objetiva del mundo. Estas tres obras del Festival estaban más cerca del hombre nuestro y de los problemas nuestros, con sus "verdades inmediatas", reemplazadas en el teatro nuevo por lo que Ionesco llamó "verdades eternas": el amor, la muerte, el miedo, la soledad... Otra vez nos hallábamos frente a obras que buscaban su eco en la actualidad social o política, ya sea en tono brechtiano, ya sea con voz poética, simbólica o "absurdistas". En resumen, teatro moderno, con todos sus elementos de renovación, con todas sus conquistas, liberado de numerosas trabas y viejas tradiciones ya inútiles; teatro moderno, pero que reconquistó al hombre, con su dolor cotidiano, con su lucha por sobrevivir, con su grito de protesta, de amor, de odio, de vida, simplemente de vida, palpitante, desgarradora, humana.

Si bien el documento, la obra política, corre el grave peligro de empezar con la protesta y terminar con el panfleto, el festival nos enfrentó a tres obras que supieron salvar el escollo, y sin llegar a lo político, han llevado su acción al corazón del siglo XX, al corazón de nuestro continente. Tres obras: *Milagro en el mercado viejo*, de Osvaldo Dragún; *Topografía de un desnudo*, de Jorge Díaz; *Fábula de los cinco caminantes*, de Iván García.

De las tres, me pareció de mayor interés, esa *Fábula de los cinco caminantes* —tal vez debido a la dirección sorprendente de Rogelio Mitra—, donde el autor aúna la voz de Brecht con la de Beckett, y a veces hasta con la de Ionesco. Y este simbolismo que los poetas de la época de Meeterling solían